

Psicología política latinoamericana jóvenes, desarrollo, progresismo y progreso

Eduardo Viera¹

Hilvanando

En este libro, producido con implicación y búsqueda, se tramitan caminos de interrogantes y prácticas hacia la “necesidad de reorientar los procesos de desarrollo y actualizar nuestros proyectos sociales.

Habítamos tiempos, espacios, mundos, definidos por una serie de palabras estereotipadas que sin decir demasiado parecen definir las nuevas características de época. Hablamos de nuevos movimientos sociales, de la nueva cuestión social, de la globalización, la postmodernidad, de fines de (utopías, trabajo, ética, etc.). Un conjunto de naturalizaciones donde nos preguntamos donde estamos sin a veces lograr estar demasiado, pues los tiempos y los ritmos, que sin saberlo o quererlo parecen estar marcados por la lógica del mercado, nos consumen en la consumación de una posibilidad vital de sobrevivir.

En los diferentes textos que se trabajan en el libro, predominan interrogantes sobre el papel de los jóvenes ante “una” política, la oficial, la naturalizada como “la” política. En todos los artículos se percibe la inteligente y sentida sensación de que así no da para más, que algo está fallando. Que una cierta producción de subjetividad genera la aceptación pasiva de un mundo injusto e irracional productor de víctimas y

1 Magister en Estudios Latinoamericanos; Especialista en intervención psicosocial en catástrofes y violencia política, Licenciado en Psicología, Psicólogo Social. Email: edujoviera@gmail.com

que ante él, hay acciones e ideas que se levantan, que se resisten, que se oponen, que lo confrontan y apuntan a la transformación.

En una investigación que realizábamos en nuestro país sobre las percepciones de los jóvenes, no respecto a otros o a otras instituciones (adultos, educación, política, etc.), sino ante sí mismos, registramos estas características que, según ese colectivo² les definían en tanto “juventud uruguaya”, aspecto que de por sí ya es una naturalización e, incluso, diríamos, ideologización que nos ha construido a los latinoamericanos, generalizando “un ser” (argentino, boliviano, colombiano, chileno, ecuatoriano, mexicano, etc.) salteando diferencias de clase, de experiencia, de derechos, de vida cotidiana, en fin, saltando y salteando las desigualdades estructurales que nos definen como el continente más desigual del mundo.

Los y las jóvenes decían de sí mismos/as: la juventud uruguaya es: interesante; mucha, diversa, muy diversa; un caos, complicada, difícil, cambiante, poco revolucionaria, consumista, dispersa, desprolija; distendida, vulnerable, más precoz; desinteresada; demasiado libre; rebelde, luchadora; con buena onda; tiene amor

La respuesta más cargada en cantidad de opciones fue “demasiado libre”. Enseguida surge la interrogante sobre que se está entendiendo por libertad en estos tiempos: ¿La capacidad de consumo?; ¿El acceso al sexo en forma más precoz y sin controles?; ¿El desvanecimiento de límites precisos para definir lo ético, estético, opción vital?

Apenas interrogantes para profundizar y construir saber operativo hacia esas transformaciones socio-culturales a las que aspiramos y se definen en varios de los artículos de este libro.

2 Estudiantes universitarios de psicología en una pasantía de psicología evolutiva, Facultad de Psicología, Universidad de la República del Uruguay, 2012.

Nuevas subjetividades que no logramos comprender en nosotros mismos/as, pero que tratamos de elucidar teóricamente en los “otros”. En ese sentido, nos parece sustantivo hacer un ensayo de una breve genealogía posible de la construcción socio-política de “lo joven”, pues desde o hacia ese lugar es que se plantean interrogantes en los diversos textos de este libro, en cuanto a percepciones, representaciones y acciones.

Sujetos y subjetividades en el mundo nuevo

Julio Carranza, Consejero Regional para América Latina y Caribe de Unesco, dice que los jóvenes “Actúan en una sociedad compleja y, por tanto, ellos mismos son portadores de esa complejidad política y social” (Carranza, 1995).

El movimiento estudiantil de Chile, “Yo soy 132” de México, el compromiso y la participación de jóvenes en movimientos indígenas y campesinos de los países andinos, las pandillas jóvenes en América Central, son vistas como mecanismos de resistencia ante un sistema que se cae, pero que no se sabe bien hacia dónde y que viene después. ¿Socialismo al estilo marxista?; ¿Socialismo del siglo XXI al estilo chavista?; ¿Anarquismo del nuevo siglo?... ¿Qué?

Como plantean Laclau y Mouffe (1987) se ha generado una pérdida de univocidad del sujeto de cambio y la ausencia de una verdad última, lo cual nos ha dejado sin verdades y con una cantidad grande de interrogantes. De alguna forma, nos desmembramos en búsquedas singulares y colectivas que responden mucho más al acontecimiento que a la estructura de fondo que produce los acontecimientos. Nuevas articulaciones, con otras estructuras, más laxas, menos tradicionales, de metas cortoplacistas, aliadas en redes -reales o virtuales- de efímera duración que, desde lógicas a veces muy diversas, permiten compartir demandas y acciones específicas.

Ante urgencias locales, respuestas locales, sin articulación o posible respuesta colectiva. No hay tiempo para lo colectivo. Hablar de Latinoamérica, del Sur, de sistemas de opresión, puede convertirse en un buen paradigma teórico pero que en la práctica necesita de otras respuestas, de otras acciones referidas al momento, a la circunstancia específica que nos hace menos humanos o más oprimidos.

Construcción socio-política del concepto “joven”

La construcción del concepto de juventud fue transitando a lo largo de la historia diversos períodos e ideologías. Así como la noción de niño, individuo, familia, reconocemos a la juventud en un devenir como constructo teórico que atraviesa momentos diversos definidos desde lo político, lo social, lo cultural, lo científico, lo económico, lo jurídico. Finalmente, respondiendo a una necesidad de clasificar, categorizar y disciplinar a sujetos que están por arribar al mundo adulto y que traen en sí la potencia del cambio y el cuestionamiento a ese mundo.

Abordar este libro colectivo sin genealogizar el concepto de juventud parecería al menos ingenuo. Por ello hacemos aquí una breve síntesis de construcciones socio-histórico-políticas que dan lugar a los discursos sobre y desde la juventud.³ Es a fines del siglo XIX y principios del XX donde este estrato es reconocido y arbitrado por los distintos planos de la vida social. Desde la apuesta a la potencia de todas las transformaciones, a la vigilancia y control exhaustivo para que no se salgan de lo normal veremos en el proceso de la historia adjudicaciones y lugares múltiples ofrecidos o negados a esa etapa etaria.

Tratando de ingresar estos “nuevos tiempos” de los que se encarga este libro vemos que en el año 1985 la Unesco declara el año como “Año Internacional de la Juventud”. Casualmente estamos ante los estrenos

3 Claramente esta es una perspectiva posible de varias líneas genealógicas que pueden trazarse sobre esta construcción.

del neoliberalismo y la religión de los *Chicago Boys*. La declaración de la Unesco parece querer dar cuenta de un foco de preocupación ante el fuerte desempleo juvenil que se comienza a manifestar de forma masiva en este nuevo modo del capitalismo. Trabajo precario, incertidumbre, individuación, utopías desvanecidas, pérdida de ideales etc. que algunos caracterizan como posmodernidad y que parece definir nuevas subjetividades enmarcadas en una actitud entre cínica y desencantada que se manifiesta de múltiples modos en los vínculos humanos.

Fundamentalmente en los jóvenes, según el sociólogo francés Michel Maffesoli (1990) se percibe la constitución de “tribus” (microculturas juveniles) nacidas en la cultura de consumo o de los márgenes contraculturales que ocupan nichos diferentes en el territorio urbano y se aíslan de los demás. Douglas Coupland hablará de la “Generación X” para referirse a esa juventud marcada por las incertidumbres y las paradojas de esta nueva sociedad, donde los valores dejan de constituir un sistema sólido y estructurado que define marcos de referencia, ya sea para adherir a ellos o para confrontarlos. El “otro” enemigo parece desvanecerse y en ese mismo desvanecimiento parece caer el “otro” amigo, aliado o compañero con continuidad temporal. Nuevas formas de protesta, como las marchas antiglobalización, donde jóvenes de distintos países acuden a manifestaciones convocadas por internet, pagadas por *flyers*⁴ y gestionadas por teléfonos móviles, se constituyen en modelos de época para la articulación de las luchas. En estas nuevas lógicas de protesta y rebeldía también aparecen renovadas formas de exclusión social que podrían llamarse cibernéticas, en tanto los accesos posibles a este “mundo red”. De la misma manera, la red puede integrar, articular, favorecer la integración de sujetos colectivos pero también contribuir en aislamientos individuales de sujetos encerrados en su mundo virtual.

4 Papel impreso que se distribuye de mano en mano a las personas en las calles y en el cual se anuncia, pide, cuestiona o hace constar algo.

América Latina ¿La misma “juventud”?

Ahora bien, vista esta primera genealogía posible de los procesos de visibilización de la cuestión joven en el mundo, cabe preguntarnos qué pasaba en nuestro continente⁵.

En América Latina, el comienzo de la atención teórica hacia los jóvenes se remonta a las primeras décadas del siglo XX. Una fase que puede rotularse como de “ensayística”, “especulativa” o “creativa”, debido a la naturaleza de las obras y de los autores que las produjeron. Allí se encuentran gran parte de los intelectuales llamados “nacionalistas latinoamericanos” y sus ensayos emancipadores, prescriptivos o edificantes sobre estos actores. Figuras significativas de estos trabajos resultan J. E. Rodó, con *Ariel* (1900), dedicado a “Los jóvenes de América”; J. Ingenieros con *El hombre mediocre* (1913), J. Vasconcelos con *La raza cósmica* (1924); J. C. Mariátegui con *La reforma Universitaria* (1928). La juventud como categoría, para el grueso de estos autores, es entendida como un reservorio moral tanto para la construcción de un “nuevo” y “joven” proyecto civilizatorio en la refundación de la nación y la identidad latinoamericana, como para la encarnación de la modernidad “civil”. Asimismo concebir al “período juvenil” como una forma de socialización y moratoria en espera de la adaptación a la vida adulta dominante. Acorde a esos preceptos fue relativamente mecánica la aplicación de constructos como “desviado”, “disfuncional” o “a-nómico”, a aquellos jóvenes que se desviaban de la norma: migrantes, delincuentes, alcohólicos, revolucionarios, “hippies” o “rebeldes”.

Con el advenimiento de los movimientos sociales y emancipadores (décadas de los sesenta y setenta), los estudios sobre juventud se amplían e institucionalizan. Fue esencialmente la sociología, en la mayoría de los casos bajo el paraguas del Instituto Latinoamericano de Pla-

5 De alguna manera, cada vez que revisamos genealogías o historias sobre el devenir del mundo todos los acontecimientos parecen estar concentrados en el mundo dominante y en una universalización de sujeto único.

nificación Económico y Social, ILPES (dependiente de la CEPAL), que se ocupó “oficialmente” de la temática.

Observamos que en nuestro continente las categorías de infancia y juventud se registraban como tales en minorías sociales (clases medias) y territoriales (zonas urbanizadas). Los “otros”, pobres, desplazados, subalternos, requieren de una temprana incorporación a la vida adulta y no son considerados en su especificidad etaria.

En la segunda mitad de los años 80, algunos referentes de estudios culturales latinoamericanos (García Canclini, Martín-Barbero, Monsiváis, Sarlo) plantean reflexiones teóricas e históricas sobre la juventud, basándose en estudios de campo sobre las culturas juveniles. De este modo, los estudios sobre la juventud pasaron de ocupar un lugar marginal a un lugar central en los debates de las ciencias sociales, convergiendo (a veces de manera espontánea) con las teorías europeas en boga.

Seguramente, en esta apretada síntesis que intentamos elaborar, muchas reflexiones y autores han quedado por fuera y no sólo desde lo científico o literario, sino desde los diversos ámbitos donde la juventud comienza a ser foco de ocupación o pre-ocupación en distintos registros de orientación hacia este momento vital significativo. Desde la “carne de cañón” a la potencialidad de transformación hacia otros mundos necesarios, ideas, prácticas, preceptos, hipótesis, teorías, discursos diversos han construido ese ser joven, por el cual y desde el cual se pregunta en muchos de los textos contenidos en este libro sobre las perspectivas de desarrollo autónomo y auténtico de nuestro continente.

Preguntarse por otro desarrollo posible, problematizar tácticas y estrategias sociales; culturales y políticas que han construido esta juventud latinoamericana y las necesarias para transformar tales construcciones; definir ideas y modos para hacer con otros recuperando al sujeto y los sujetos colectivos autónomos (en todo lo posible del logro de las autonomías), algo de lo que en los diversos artículos se percibe como intencionalidad teórico-práctica, sostenidos en una psicología política latinoamericana con mucho elaborado y mucho más por ela-

borar. Los trabajos que aquí se integran apuestan desde metodologías diversas -que también dan cuenta de las características de esta disciplina- a dar respuestas y comprometerse con las transformaciones sociales ya imprescindibles.

A efectos de clarificar el marco conceptual sustantivo desde donde leemos estos textos nos parece pertinente integrar dos definiciones personales. Entendemos por Psicología Política Latinoamericana el “Estudio de la subjetividad y procesos de subjetivación implicados en la cuestión social, que involucran relaciones de poder inmanentes a los vínculos humanos” (Viera, 2013). A su vez, definimos a lo político como “Gestión de la Vida” (Viera, 2013), reapropiándonos del lugar de sujetos productores en esa cotidianidad que nos construye y construimos.

Psicología política de América Latina: transcurvidades

En los diversos artículos se cuestionan las relaciones entre el Estado, el sistema de partidos políticos y la sociedad civil a veces marcando las fuertes oposiciones entre la lógica del mercado y la naturaleza, comprobando que en América Latina se experimenta una oscilación desde el Estado hacia el mercado que se suma a la transición desde las dictaduras a las democracias formales establecidas en casi todo el continente. La gerencia se constituye en la lógica dominante de las actividades humanas y, en palabras de Bustelo “Lo serio, lo racional, lo eficiente, lo práctico es estar alejado de la política” (Bustelo, 2009: 28). Las políticas sociales se focalizan en el individuo o en la familia pobre, dejando a la sociedad como un todo en un segundo plano. Desde un discurso de solidaridad social intentan atenuar los efectos de un sistema productor de víctimas (Hinkelammert, 1993) y menguar en algo el estallido social posible ante tanta desigualdad generada por la propia lógica de mercado, donde unos pocos ganan mucho y muchos pierden todo o recogen migajas de una torta siempre exhibida en espacios apenas visitables pero nunca accesibles (*shoppings*, escenas de la vida social dominante).

En la lógica neoliberal, el mercado debe regular la vida pues es el modo más racional, eficaz y eficiente de hacerlo. El Estado debe encargarse básicamente de hacer fluidos los intercambios y transacciones económicas para que esa lógica pueda ejercerse en toda su plenitud posible. Las agencias financieras y empresas internacionales y multinacionales marcan el cómo, cuándo y con quienes hacerlo, para el mejor ejercicio de gestión de una nueva cuestión social construida en el empleo precario o el directo desempleo, del endeudamiento constante para el “progreso”, de la integración al mundo global o la exclusión sin remedio.

Los nuevos gobiernos latinoamericanos de principios del presente siglo -en la gama diversa que va desde lo autoritario pasando por ensayos progresistas diversos hasta otros ensayos más radicales de transformaciones sociales, culturales y políticas hacia formas de equidad- parecen asumir el estado de cosas como dado de por sí e incambiable, con la sola estrategia posible de hacerlo mejor y más humano. Como dice Moreira (2012), estos gobiernos, “compartieron un mismo contexto de origen, a saber, los cambios de época del capitalismo y la crisis de la izquierda tradicional, y un supuesto teórico común, esto es, el capitalismo contemporáneo es inevitable, y por tanto, sólo es posible pensar y actuar para mejorar sus condiciones históricas de realización”.

Esta actitud, este posicionamiento político y cultural ha provocado fuertes niveles de des-ilusión ante aquellos discursos del mundo nuevo, de la transformación social radical, de las construcciones colectivas. No en vano en estos “nuevos tiempos” emergen como preocupaciones centrales del mundo político profesional (lo planteo así para diferenciar otro enfoque de lo político que aclararemos más adelante) la pérdida de credibilidad en los actores políticos y sus discursos, así como la desmovilización y baja participación en los partidos políticos.

Por otro lado, el desarrollo único (muy cercano a la idea del “pensamiento único”) ha mostrado sus fuertes contradicciones y las cada vez más exageradas e irracionales formas de salvaguardar la producción del capital por el capital mismo, tratando de colocar los excedentes de

éste en un mundo donde cada vez hay menos consumidores aptos para adquirir los objetos que el sistema sobre-produce, en tanto los niveles de desigualdad y expulsión que el propio sistema genera.

Ante este estado de situación se plantean en el libro acciones, ideas, búsquedas hacia otras formas de desarrollo necesarias y posibles, que actualicen nuevas formas de entendernos en cuanto nuestros procesos culturales, sociales y políticos. Desde allí, la psicología política latinoamericana aparece como una disciplina que tiene algo para decir y para hacer. Dorna y Montero (1993) dirán que el eje central de esta disciplina “se encuentra ubicado en términos de ese compromiso con la transformación social y de la necesidad de aportar respuestas a los problemas de la comunidad y de la sociedad”. Remarcamos aquí nuevamente la definición personal con la que entendemos esta psicología: “Estudio de la subjetividad y procesos de subjetivación implicados en la cuestión social, que involucran relaciones de poder inmanentes a los vínculos humanos” (Viera, 2013). A esta definición la hemos ido complementando en nuestras prácticas académicas y profesionales para dar cuenta asimismo de que comprendemos cuando hablamos de lo político y en ese sentido, nos importa contribuir a la reapropiación de lo político en cada uno de nosotros, tanto por lo que hacemos como por lo que dejamos de hacer. Decimos que eso, lo llamado político, que en naturalizaciones múltiples ha quedado reducido al espacio de la política profesional, es la “Gestión de la Vida”, tan sencillo y tan fundamental como eso. Tramitando nuestra vida cotidiana, en los gestos y acciones del día a día, estamos haciendo política. Constituimos y contribuimos a la preponderancia de ciertas subjetividades dominantes que nos producen, pero de las cuales somos también co-productores.

En el transcurso de este libro se desprende el tratamiento sustantivo sobre estas problemáticas que hacen a la subjetividad y procesos de subjetivación en un sistema de relaciones de poder que gestionan la vida.

Nuevo mundo: globalizado-naturalizado para el consumo

De forma casi “natural” decimos en nuestros propios discursos que vivimos en un mundo global sin cuestionar qué, cómo, cuanto, cuando, donde, eso que parece casi mágico ha emergido como carácter y característica de nuestros tiempos. Boaventura de Souza Santos (2002) en su análisis sobre los derechos multiculturales plantea que no hay Globalización sino globalizaciones. Para el autor la Globalización (con mayúscula) es “... la historia de los ganadores tal y como es contada por los ganadores”. En ese sentido, continúa diciendo de Souza, la globalización sería el “proceso por el cual una entidad o condición local tiene éxito en extender su alcance sobre el globo y, al lograrlo, desarrolla la capacidad para designar una entidad o condición social rival como local”.

Por ello en realidad cuando hablamos de Globalización estamos, según el autor, hablando de la “globalización exitosa de un localismo dado” o de un “localismo globalizado” (comida rápida, idioma inglés como lenguaje universalizado, etc.) o de un “globalismo localizado” (enclaves de libre comercio; deforestación y masivo agotamiento de los recursos naturales para pagar la deuda externa; el uso turístico de lugares; desechos ecológicos; la conversión de la agricultura orientada a la exportación como parte del “ajuste estructural” (De Sousa, 2002: 64).

Des-naturalizar la lógica dominante, trabajar en la des-ideologización de nuestra vida cotidiana, parece imprescindible para una acción liberadora, cuestionadora de lo existente y propositiva hacia otros mundos necesarios y posibles.⁶ En este sentido, este libro pone en cuestión un aspecto básico que nos ha marcado como continente y que parece definir los únicos horizontes posibles de prácticas emancipatorias, desde una cierta forma de progresismo social. En varios de los textos se propone analizar las representaciones sociales de la política, el Estado

6 Decimos “otros” y no “otro” mundo, pues consideramos que una acción transformadora y liberadora deberá considerar las multiplicidades, las memorias e identidades, para construir auténticas liberaciones y no recetas de liberación.

y el mercado en estudiantes universitarios, buscando aproximarse de mejor manera al proceso de construcción de la subjetividad política en el marco de sociedades neoliberales que en el texto de Sandoval y Hatibovic, se caracteriza como:

... profundos procesos de individuación, la ampliación del consumo como pauta de integración social, la erosión de las identidades de clase, la pérdida de confianza en las instituciones políticas, el impacto de las nuevas tecnologías de la información y la omnipresencia de los medios de comunicación de masas, dan cuenta de la constitución de una nueva sociedad en la cual los individuos buscan nuevas referencias para constituirse en sujetos.

En el texto de Cueto, Fourment, Seminario y Fernández se especifican estos procesos en su incidencia en la juventud de Lima: “juventud desideologizada y alejada de la política” que “prefieren el *estatus quo* antes que el cambio, rechazan la política o son indiferentes a ella y no tienen a cuestionar el sistema político sino más bien buscan adecuarse a él”.

Desde Ecuador se aporta el concepto del “buen vivir”; “nuevos modos de producir, consumir, convivir y organizar la vida” según se dice en el texto. Retomando nuestra definición de lo político diríamos de “gestionar la vida”. El texto siguiendo a Larrea (2011) caracteriza esta producción del buen vivir remarcando que éste “...enfatisa en la dimensión colectiva del bienestar, es decir, que la realización personal depende de la realización colectiva, de las relaciones entre los seres humanos y de estos con la naturaleza”. Ahora bien, el mismo texto problematiza el lugar que se da a los jóvenes en esa construcción que se requiere colectiva. Se reconoce que la propuesta ha generado “legitimación social y estabilidad política” pero que aún carece de esa integración necesaria de los diversos estamentos sociales imprescindibles para llenar de contenido la idea.

En el texto de Bocanegra y Hoyos (Colombia) se analizan las condiciones de opresión y violencia vividas por el pueblo colombiano y las acciones organizadas o no, de ese mismo pueblo y específicamente de

los jóvenes para enfrentarlas. Se propone una educación liberadora y una psicología comprometida con dichas liberaciones.⁷ En esas búsquedas, desde la propuesta de Pajares, Zegarra, Vásquez, de la Cruz y Pérez (Perú) se plantea que es imprescindible “repensar escuela, familia, organización social, participación, ciudadanía, problemáticas y programas sociales”. Algo muy cercano a lo que desde la psicología de la liberación podríamos enunciar como la tríada desideologización, desnaturalización, concientización.

La Organización Chilena de Estudiantes de Psicología propone generar una “contra-psicología” sustentada en el marxismo y en una ética disciplinar diversa a la hegemónica. Si bien no suscribimos tanto la idea de lo contra, pues reivindicamos que existen otras psicologías posibles y que tienen todo el derecho para llamarse así y no en referencia a otras, si suscribimos aspectos sustantivos de la propuesta del texto en cuanto una disciplina comprometida en la praxis hacia las transformaciones necesarias que optan por las grandes mayorías.

Urbina, desde Brasil trae un ejemplo concreto de compromiso en la praxis: la participación en las ocupaciones de terrenos que se vienen desarrollando en todo el continente y que ponen en cuestión una cierta lógica dominante de propiedad del suelo, para la especulación y la dominación. En este caso, a través de una radio (Santa Marta) que da cuenta de un derecho a la ciudad, por el que mucho tenemos por hacer en estos tiempos donde la fragmentación, la segmentación y la construcción del problema de la “inseguridad” nos separan cada vez más de los otros, de la posibilidad de construcción de colectivos en un

7 En el texto se habla de una “psicología comprometida con la emancipación de los pueblos”; preferimos hablar de liberación, suscribiendo en este sentido un planteo hecho por Dussel en un curso realizado en Montevideo (Políticas de la liberación, 2010) donde cuestionaba el generalizado uso de la noción de emancipación en sustitución de liberación, pues, según decía el filósofo parecía querer dejarse de lado el profundo sentido político del concepto de liberación sustentado en múltiples movimientos revolucionarios de nuestro continente.

efecto de retro-alimentación constante con el vaciamiento de los espacios públicos.

Desde todos los autores y con un profundo sentido de búsqueda de otros mundos posibles y necesarios, se cuestiona en el libro la noción de desarrollo hegemónico, de progreso, de “nortes” de nuestras búsquedas, colonizada en imágenes y proyectos dominantes de ciertas políticas profesionales que nos han querido naturalizar con una forma de ser nación y continente. A esas nociones cuestionaremos en lo que sigue cooperando con los textos sintetizados antes e intentando aportar a la apropiación de caminos autónomos que respeten y signifiquen nuestras identidades.

Desarrollo-sub-desarrollo-subjetividades colonizadas- desarrollo sub-desarrollado

Tal vez desde niños todos hemos estado escuchando frases diversas -principalmente de políticos y periodistas- que refieren a esta noción del famoso Desarrollo y, en ese mismo sentido, hemos naturalizado: Latinoamérica = Sub-Desarrollo; Tercer Mundo = Sub-Desarrollo.

Los caminos del progreso, de la modernización deberían necesariamente alcanzar el ansiado Desarrollo que habita en los países avanzados, los países del Norte, rico, poderoso y quien define las legitimidades ideológicas, culturales, científicas, sociales, del Mundo válido. Imposible evitar asociar esta situación con la establecida en la Colonización, donde los Imperios vienen a traer la “Luz”, la “Sabiduría”, la “Verdad”, la “Fe”. El mundo civilizado frente al mundo “bárbaro” que hay que hacer desarrollar a imagen y semejanza de los dominadores. Diversas teorías han trabajado y trabajan sobre esta noción de desarrollo; los mejores modos y estrategias para alcanzarlo, pero siempre partimos de una Naturalización previa: que existe un modelo de desarrollo imprescindible para estar a tono con el Sistema de los países hegemónicos.

Intentemos pensar esta problemática desde las lógicas del Sur, desnaturalizando algunas premisas que sostienen enfoques del desarrollo. Para ello enmarcamos nuestro ensayo en algunos planteos que definen rumbos por donde poder transitar para poder pensar otro desarrollo posible, más autónomo y acorde a nuestras realidades. Hablamos entre otros de las propuestas y acciones de la Psicología de la Liberación (Martín-Baró, 1983), de la Educación Popular (Rebellato, 1989), de la Pedagogía de la Liberación (Freire, 1970) y también planteos como los de Bourdieu (1968), quien dice, refiriéndose a la tarea del Sociólogo, que ésta debe apuntar a:

- Desnaturalizar y des-fatalizar el mundo social
- Destruir los mitos que envuelven el ejercicio del poder y perpetúan la dominación
- Producir aprendizajes críticos
- Poner en duda lo que sabemos y como lo hemos aprendido
- Analizar nuestras propias representaciones (Bourdieu, 1968).

Algo de eso intentaremos hacer en las líneas que siguen. “La esencia de una nación es que todos los individuos tengan muchas cosas en común y que todos hayan olvidado las mismas cosas” (Renan, 1987).

El mundo “desarrollado” y globalizado

- Una de cada seis personas, más de mil millones de habitantes en el mundo, pasan hambre y otros tantos se encuentran desnutridos (Banco Mundial, 2008).
- En el año 2005 el ingreso percibido por mil cuatrocientos millones de personas era de menos de dos dólares/día (US\$ 2,00), lo cual les impedía tener acceso a servicios básicos del mundo contemporáneo, indispensables para mantener condiciones de vida mínimamente aceptables (Banco Mundial, 2009).
- 190 000 niños menores de cinco años mueren semanalmente a causa de enfermedades prevenibles.

- 10 000 mujeres fallecen cada semana por complicaciones del embarazo, fácilmente tratables.
- Casi dos millones de personas mueren de tuberculosis y alrededor de un millón de paludismo (Banco Mundial, 2009).
- “El ingreso total de los 500 individuos más ricos del mundo es superior al ingreso de los 416 millones más pobres...” (Informe sobre el Desarrollo Mundial).

¿Este es el “modelo de desarrollo” imperante que hay que alcanzar? “Las comunidades se distinguen no por cuan genuinas o falsas son, sino por el estilo en que son imaginadas” (Benedict, 1991). En Copenhague, 2009 se discutieron los efectos del Modelo y, por más que los países desarrollados asumen que ya es demasiado, se calculan costos y beneficios para no cambiar mucho.

Desde la independencia de nuestros países se ha venido intentando alcanzar la Modernidad, que ha sido sinónimo de constituirnos como Estados parecidos al estado de los Estados que nos colonizaron. Ellos eran el modelo de la Civilización frente a la Barbarie ⁸ de nuestras poblaciones originarias, conectadas con la tierra, sus ritos y mitos. Octavio Paz (1967) dice que la distancia se vuelve “la condición del descubrimiento”. La propia declaración de los Derechos Humanos está sostenida desde una visión occidental del hombre y su vida.

¿Quiénes quedan integrados en el rango de humanos? (No olvidar que la colonización consideró que nuestras poblaciones originarias no eran humanas, en tanto no se asemejaban a la occidental). “En realidad, toda construcción del Ellos conlleva su desaparición, sea por asimilación o por muerte, extremos perfectamente contemplados en el olvido” (Rotker, 1999). ¿Qué derechos son válidos? ¿Desde qué lectura del mundo y la reproducción de la vida? Lo que es convencionalmente denominado desarrollo -una evolución dinámica de la economía, insti-

8 Sarmiento como legitimante de la “conquista del desierto” en Argentina o, en otras palabras, el genocidio indígena.

tuciones modernas y la disponibilidad de abundantes bienes y servicios—es simplemente una posibilidad entre muchas (Portillo, 2008).

“El desarrollo es por sobre todo una cuestión de valores” (Goulet, 1999). La noción de desarrollo queda inscripta en esta visión del mundo y, desde allí, establece paradigmas no sólo económicos sino morales para la consecución de una “vida buena”.

Es importante desnaturalizar elementos tales como “racionalidad” (implícitamente occidental y única), “naturaleza humana”, etc. Desde ello podemos poner en cuestión una idea básica del desarrollo que significa superar el modo tradicional —considerado vetusto e ignorante— para alcanzar la modernidad, paradigma del progreso y del único mundo posible. “Los Padres de la Patria habrían actuado como reproductores de la patología social del colonizador. Esto significa mantener los términos de dominación y raza basados en la racionalización de la superioridad de la raza blanca, su misión de civilizar al resto del mundo y la incapacidad de los ‘nativos’ para gobernarse a sí mismos” (Rotker, 1999: 20).

Algunos planteos de Hinkelammert (2005) vienen al caso para la concepción de otras formas de desarrollo posibles. El autor habla de la necesidad de construir sistemas donde la reproducción de la Vida sea posible y, para ello, hay que superar al capitalismo como “sistema sacrificial” (productor de víctimas). El reclamo de respeto de las condiciones de vida antecede a cualquier derecho, pero exige ser reconocido como derecho humano. El respeto primario por los derechos humanos resulta hoy la condición de posibilidad de la propia sobrevivencia humana (Hinkelammert, 2005).

En ese sentido el autor hablará del “imperativo categórico de la acción concreta”, que instituye una razón práctica, distinta al pragmatismo occidental dominante que define al desarrollo como el logro del avance económico sin más consideración que la acumulación.

Ser o tener... ¿esa es la cuestión? - desarrollismo y liberación en América Latina

La idea del desarrollismo en Latinoamérica se ha basado centralmente en alcanzar un modelo de industrialización semejante al de los países dominantes. La ideología de la Liberación Nacional y la formación de Frentes de Liberación Nacional (década de los 50-60) construyen otra lógica, antiimperialista y autónoma. En organismos multilaterales y en las propias ciencias sociales se plantean nuevos temas que hacen a un cuestionamiento del desarrollismo dominante. La explotación, la frustración social, la marginación, la pobreza, se constituyen en problemáticas centrales a investigar e intentar revertir. La Revolución Cubana pone en cuestión una forma diversa de entender el proceso de desarrollo autónomo latinoamericano, estableciendo como prioridad la liberación nacional para luego establecer procesos de industrialización propios y no sustentados en las ideologías económicas y políticas hegemónicas desde los países dominantes.

Tiempos donde los trabajos teóricos sobre el desarrollo dependiente tienen su auge y plantean búsquedas de independencia conceptual y procedimental para construir otras estrategias de desarrollo en Latinoamérica y el Tercer Mundo. Ideas inicialmente propuestas por Raúl Prebisch (1962), que sostienen una alternativa económica de control de precios que sacaría a los países latinoamericanos de la dependencia. Gunder Frank (1991), planteará que muchas zonas pobres latinoamericanas no lo eran por ausencia de capitalismo y su modelo de desarrollo, sino justamente por su presencia (Gunder, 1991).

El capitalismo, el desarrollo capitalista propuesto, significó para nuestro continente ser agentes pasivos de las políticas expansionistas de los países dominantes, para invertir y extraer de forma más barata a sus desarrollos.

La caída del muro de Berlín, la crisis del socialismo real, la derrota de los movimientos sociales y políticos de liberación nacional a partir de

la instalación de regímenes autoritarios en el continente, deja de lado estos avances en teorías y prácticas de autonomía y construcción de sistemas de desarrollo propios. Parece instalarse un cierto post modernismo donde lo que cabe es asumir “el fin de las ideologías”, “el fin de la historia” ... en fin..., muchos fines, para aceptar pasivamente como principio universal el sistema mundo global y globalizado, donde el mercado es quien define lo necesario y posible. Estar fuera de ese mercado, es quedar fuera del mundo y, por tanto se naturaliza un único mundo posible. Por tanto, una sola forma de desarrollo eficaz y eficiente.

No se tardó en observar que ese sistema mundo, único y legitimado, no estaba produciendo los efectos que afirmaba necesariamente producir. Muy por el contrario, múltiples datos daban resultados exactamente contrarios. La idea de desarrollo humano⁹, donde no sólo las variantes económicas se miden, profundizaba aún más los datos terro-ríficos de un sistema que para su desarrollo debe producir cada vez más víctimas (marginados, excluidos, vulnerados) y destruir en forma irreversible el ecosistema. Movilizaciones diversas comienzan la búsqueda urgente de sistemas alternativos (Davos, Seattle, Génova, Foros Sociales). Surge el movimiento alter mundista.

Ahora bien, importa que pensemos como, desde las naturalizaciones aceptadas -nuestras propias complicidades inconscientes - hemos asumido al mundo desarrollado, al modelo hegemónico, como “el Norte” de nuestras búsquedas y acciones (de hecho, aún hoy, esa perspectiva sigue sosteniendo discursos y prácticas políticas, académicas, culturales, sociales) “El lenguaje manipula y construye; hablando, silencio” (Rotker, 1999: 118).

9 Enfoque que propone básicamente la puesta en marcha de políticas sociales que contribuyen a la expansión de ciertas capacidades básicas y el sujeto como fin en sí mismo y no como medio para fines de un sistema económico político. La libertad como una oportunidad de desarrollar las capacidades (Amartya Sen).

El liberalismo, el capitalismo, el actual neoliberalismo, ha sido naturalizado como el único orden posible; panacea del desarrollo, del progreso, de la civilización. Sostenemos que el orden de la dominación y la colonización construyen estos conceptos, estos proyectos en nuestras sociedades, quitándonos autonomía y formas propias de construir desarrollo. Los saberes originarios quedan subsumidos en un registro mágico, ignorante, primitivo, desvalorizado, sin tomar en cuenta que esos saberes, esos otros saberes han quedado en lo oculto, en lo invisible, en lo acallado, simplemente por ser los derrotados, los colonizados.

La historia la cuentan los vencedores

“El neoliberalismo es debatido y confrontado como una teoría económica, cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio” (...) “...naturalización de las relaciones sociales, la noción de acuerdo a la cual las características de la sociedad llamada moderna son la expresión de las tendencias espontáneas, naturales del desarrollo histórico de la sociedad” (Lander, 2000: 246).

Por ello consideramos que es fundamental de-construir el carácter universal y natural de la sociedad capitalista-liberal, para construir reales, “eficaces y eficientes” políticas de desarrollo autónomas y pertinentes.

El Occidente dominante y colonizador estableció una serie de separaciones que hemos asumido en forma acrítica, algo así como el sentido común¹⁰ o el único mundo posible y racional. Veamos algunas:

- Separación judeo cristiana entre Dios, Hombre y Naturaleza
- Ruptura ontológica entre Cuerpo y Mente; Razón y Mundo de Vida
- Conocimiento des-corporeizado, descontextualizado, de-subjetivado – objetivo y universal

10 Se dice que el sentido común es el menos común de los sentidos

- Población en general - Mundo de los expertos
- Estructuras de la racionalidad cognitiva instrumental, de la moral práctica y lo estético expresivo
- Occidental – lo moderno, lo avanzado; Los Otros – resto de los pueblos y culturas del planeta
- Constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario
- Universalidad radicalmente excluyente (parroquial- experiencia particular de Europa) – Espíritu universal
- Aborigen no tiene derechos porque no se atiene a la cultura universal, normal, válida.

Subjetividades colonizadas - Liberación de las subjetividades

Para sostener esas divisiones, se necesitaba crear un Sujeto determinado, un Sujeto disciplinado al orden hegemónico y legitimado como el único posible. Se necesitaba crear una transformación profunda del individuo, su cultura y sus relaciones sociales. El sujeto normal¹¹ era el sujeto medio europeo, colonizador, detentador de un sistema social y económico determinado. Lo que queda afuera es el “orejano” que hay que eliminar pues es un a-normal, un excluido del sistema válido.

Este proceso de naturalización, de imposición del mundo válido, no lo fue sin resistencias. Las ciencias sociales se instalan en este momento, construyendo objetividades y diagnósticos acordes al sistema hegemónico. La Modernidad se establece con su visión del mundo y su definición de los sujetos y las relaciones aceptables a ese mundo:

- Visión universal de la historia asociada a la idea del progreso
- Naturalización de las relaciones sociales como de la “naturaleza humana” de la sociedad liberal capitalista

11 No olvidemos que normal es lo adaptado a la norma

- Naturalización u ontologización de las múltiples separaciones propias de esa sociedad
- Necesaria superioridad de los saberes que produce esa sociedad (ciencia).

No debemos olvidar que estas nociones básicas han sido y son un dispositivo de conocimiento colonial e imperial y que a él nos referimos para hacer muchos de nuestros análisis científicos.

Para los Otros, los colonizados, quedan dos opciones posibles: Civilizarse pasivamente (Pichon, 1985) o ser aniquilados (excluidos, marginados, asesinados directamente).

Con la modernización, con las teorías del desarrollo, no se introducen sólo lógicas económicas definidas, sino una forma de reproducción de la vida, de producción de sujetos aptos para ese sistema. “La economía no es sólo, ni siquiera principalmente, una entidad material. Es ante todo, una producción cultural, una forma de producir sujetos humanos y órdenes sociales de un determinado tipo” (Escobar, 1996).

Finalmente, como decía Fanon (1973), no sólo se construyen economías dependientes sino culturas dependientes y así, el discurso colonizador, el sistema de vida, la visión de la “buena vida” pasan a ser parte de nuestra filosofía existencial, como un injerto que ya no es visto como tal.

En este sentido dice Coronil: “El ambivalente discurso latinoamericano, en su rechazo a la dominación europea, pero en su internalización de su misión civilizadora, ha asumido la forma de un proceso de auto-colonización, que asume distintas formas en diferentes contextos y períodos históricos” (1997: 73).

... en este mundo digo,
iguales son los cuerpos,
hermanos somos todos
de una humanidad.

Hay blancos y morenos
bambaras, chinos, indios,
hermanos somos todos
de una humanidad.

Por ello ya nosotros
debemos aprender
la lengua que es de ellos
que nos respeten ya.

También les toca a ellos
el mismo aprender
la lengua que es de nosotros,
hermanos, pues, seremos

(Poeta Tojolabal)

Los diversos enfoques sobre desarrollo, las teorizaciones que desde CEPAL se han realizado, muchas veces muestran algo parecido a las “cegueras de segundo orden” (Von Foerster, 1995) en los planteos teóricos, académicos y políticos de nuestras sociedades. Se entiende por cegueras de segundo orden, aquellas que muestran no sólo lo que no podemos ver sino que ni siquiera podemos ver que no podemos ver.

No hemos dejado de naturalizar el orden hegemónico. Lo hemos confrontado, comparado, diagnosticado, pero de alguna manera nuestras evaluaciones siempre han tenido un dejo de culpa, carencia, desvalorización por lo que no podemos alcanzar.

Muchos son los aspectos que nos unen en nuestra Latinoamérica -también los que nos diferencian- pero esos aspectos no han sido “eficaz y eficientemente” tenidos en cuenta para evaluar las tácticas y estrategias más adecuadas para realizar nuestro desarrollo.

En palabras de Mallapouma: “existen infinitas maneras de aplicar el desarrollo, pero se debe tener en cuenta primero, que para una colectividad determinada existe un tipo de desarrollo determinado; por lo

tanto, más que adoptar un ‘modelo’, es necesario conocer quiénes van a forjarlo” (2004: 276).

Bourdieu (1994) hablaba del habitus como historia incorporada, naturalizada y precisamente por ello, olvidada, y ese habitus es generador de políticas automáticas e impersonales, productoras de un mundo de sentido común cuya eficacia estriba en otorgar consenso sobre el sentido de las prácticas y del mundo. En ese mundo, y desde ese mundo, muchas veces se han sistematizado y promovido enfoques y perspectivas del desarrollo, el progreso, la evolución de nuestras sociedades. Morin plantea: “Creemos ver la realidad; en realidad vemos lo que el paradigma nos pide ver y ocultamos lo que el paradigma nos impone no ver” (1994: 425).

Hablar del continente americano, de sus regímenes políticos, de sus historias sociales, de sus búsquedas de crecimiento y transformaciones, significa re-conectarnos con nuestro pasado. En algún lado un poblador originario guaraní decía algo así como que “los blanquitos” somos bastante tontos pues vivimos pensando en el futuro sin darnos cuenta que éste no existe y que lo que sí existe es el pasado. Desde él, y sólo desde él, es que proyectamos nuestro futuro.

Autoritarismos, populismos, democracias restringidas, democracias transicionales, democracias post transicionales, democracias delegativas o representativas (Nun, 2000; O’Donell, 1992); importación de manufacturas, sustitución de importaciones; desarrollo dependiente, desarrollo humano ...múltiples tácticas y categorías para hacernos y muchas desconexiones y desvalorizaciones de nuestras historias y saberes. Como dice Ganduglia “en tiempos de crisis identitaria social y de un quiebre ya definitivo de la omnipotencia del conocimiento académico para la resolución de las necesidades sociales más elementales, la búsqueda de nuevas síntesis entre saberes se constituye en una necesidad urgente” (Ganduglia, 2004: 112).

Esto implica un desafío fuerte para las ciencias sociales; la idea es construir saberes colectivos desde la negociación de saberes diver-

sos, de-construir nuestros propios implícitos, liberar nuestras ciencias de sus propias colonizaciones para contribuir a emancipaciones reales de nuestro continente; recuperar prácticas y saberes oprimidos, colonizados, que han quedado en la invisibilidad por el peso de una cierta lógica hegemónica que definió el desarrollo deseable y posible; una lógica imperial que sostiene un sistema económico, político, cultural, social de opresión y producción de víctimas.

“es necesario abrir el debate acerca de las modalidades de sojuzgamiento de las diferencias de cualquier índole -étnicas, culturales, políticas, etc.- como parte de las estrategias de las hegemonías para imponer unilateralmente su discurso y su accionar” (Dellatarre, y Figari, 2005: 86). Agregamos a esto, como dice Guattari que “Lo que constituye en la actualidad lo esencial del poder del capitalismo, no es tanto su ejército, su política, su carácter soberano, sino su capacidad mucho mayor que los movimientos progresistas para producir subjetividad, para modelarla” (Guattari, 1998: 126).

En nuestros estudios, investigaciones, desarrollos teóricos, constantemente estamos realizando una opción ética y política que define un cierto rango de visibilidad e invisibilidad. Este trabajo busca contribuir a aportar a esos rangos de visibilidad en un siglo donde los bicentenarios han festejado una independencia siempre en construcción.

Reflexiones finales

Importa sustantivamente re-apropiarnos de lo político en cuanto actividad colectiva, de gestión de la vida cotidiana, y salirnos el paradigma hegemónico vigente de cuanto, en donde y como nos adaptamos pasivamente a los modelos dominantes que definen la vida posible.

Las actitudes y percepciones de la juventud ante lo político seguramente marcan un quiebre en cuanto a la concepción misma de lo político como campo restringido a la práctica profesional de hacer gobierno y construir ciudadanía.

Otros modos y formas de construir vida se han estado instituyendo y es imprescindible que la psicología política en cuanto estudio de la subjetividad y procesos de subjetivación implicados en la cuestión social, que involucran relaciones de poder inmanentes a los vínculos humanos, entendiendo lo político como gestión de la vida, co-opere en la desnaturalización de discursos e ideologías que han construido una forma de ser sujeto, adaptada pasivamente a las encomiendas de un poder hegemónico del consumo y el capital.

Resulta fundamental recuperar lo colectivo, el espacio público, la potencia de las virtudes populares, escondidas o invisibilizadas en el manto de una dominación que más allá de lo económico y político, es fuertemente cultural. Allí, en ese espacio de lo cultural, productor de subjetividades, es donde la batalla nos demanda y, para ello, seguramente, debemos empezar y continuar cuestionando nuestras propias prácticas disciplinares, profesionales y académicas que sin quererlo, y a veces sin saberlo, son cómplices del sistema mundo que podemos llegar a cuestionar desde nuestros buenos discursos.

Psicología Política, por, desde, en, con, para nuestro Continente, para un Sur dominado desde hace demasiado tiempo, pero que tiene memorias e identidades que sólo basta reconectar y reconocer.

Entonces, más que seguir pensando en las representaciones, comenzar a pensar en las presentaciones necesarias y posibles de nuestras ganas, nuestras posibilidades, nuestras búsquedas, nuestros caminos. A ello y desde ello nos desafío.

Referencias

Banco Mundial

- 2009 Informe anual 2009. En: http://siteresources.worldbank.org/EXTAR2009/Resources/62239771253813071839/AR09_Year_in_Review_Spanish.pdf

Bourdieu, Pierre

1968 *Le métier de sociologue. Préalables épistémologiques* (con Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron), Paris: Mouton/ Borda

— (1994). « Raisons Pratiques sur la théorie de l'Action ». Disponible en: <http://www.etnoka.fr/redirect/2581/qualified/attachment/89902/raisons%20pratiques.doc>

Carranza, Julio

1995 “La crisis: un diagnóstico. Los retos de la economía cubana”. En: B. Hoffmann (Ed.), *Cuba: apertura y reforma económica. Perfil de un debate*. Caracas: Nueva Sociedad.

Coronil, Fernando

1997 *The magical state. Nature, Money and modernity in Venezuela*. Chicago University Press.

Coupland, Douglas

1991 *Generación X. Tales for an accelerated culture*. Nueva York: St. Martin's Press.

Dellatarre, Graciela y Figari, Claudia

2005 “Reconocer e interrogar las diversidades culturales”. En: Ganduglia, Néstor; Revetez, Natalia, *La reconquista del Continente Mágico. Encuentro inter-cultural y proyecto social de los pueblos latinoamericanos*, 86. Montevideo: Imprenta Boscana.

De Souza Santos, Boaventura

2002 Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos. *El otro derecho*, (28). Julio. ILSA, Bogotá D.C., Colombia. Disponible en: http://webiigg sociales.uba.ar/grassi/textos/Sousa_DDHH.pdf

Dorna, Alexandre y Montero, Maritza

1993 “La psicología política: una disciplina en la encrucijada”. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 25 (1). Bogotá: Fundación Konrad Lorenz.

Escobar, Arturo

1996 *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton University Press, Princeton, 1995. Edición en español: *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Fanon, Frantz

1973 *Los condenados de la tierra*. México: FCE.

Freire, Paulo

1970 *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ganduglia, Néstor

- 2004 Proyecto ‘Historias de Montevideo Mágico’, en Ganduglia, Néstor y Rebetez, Natalia (comp.) *El descubrimiento pendiente de América Latina. Diversidad de saberes en diálogo hacia un proyecto integrador*, Memorias del 1er Foro Latinoamericano: Memoria e Identidad, pp. 112, Montevideo: Imprenta Boscana.

Ganduglia, Néstor y Rebetez, Natalia (Comp.)

- 2004 “El descubrimiento pendiente de América Latina. Diversidad de saberes en diálogo hacia un proyecto integrador”. Memorias del 1er Foro Latinoamericano: Memoria e Identidad. Montevideo: Imprenta Boscana.

Goulet, Denis

- 1971 “An Ethical Model for the Study of Values”. *Harvard Educational Review*, vol. 41(2), may.

Guattari, Félix

- 1998 *El devenir de la subjetividad*. Santiago de Chile: Dolmen.

Gunder Frank, André

- 1991 *El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico*. Caracas: editorial Nueva Sociedad.

Hinkelammert, Franz

- 1993 “Crítica al sistema económico capitalista desde la ética. Mundialización de mercados, neoliberalismo y legitimación del poder en la sociedad capitalista actual”. Ponencia presentada por el autor en el *XIII Congreso de Teología de Madrid*, septiembre.

—.(2005 “La transformación del estado de derecho bajo el impacto de la estrategia de globalización”. Ponencia al *Seminario: El pensamiento crítico de Franz Hinkelammert*, Santiago de Chile: Universidad Bolivariana, 28 y 29 de marzo.

Ingenieros, José

- 1913 *El hombre mediocre*. Madrid: Renacimiento.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal

- 1987 *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.

Lander, Edgardo

- 2000 “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”. En: Edgardo Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Con-

- sejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Julio de 2000. pp. 246. En:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>
- Larrea, Ana María
2011 “Modo de desarrollo, organización territorial y cambio constituyente en Ecuador”. *Serie Discusión* (4). Quito: SENPLADES.
- Maffesoli, Michel
1990 *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Mariátegui, José Carlos
1928 “La reforma universitaria”. En: http://www.ses.unam.mx/docencia/2012II/Mariategui_LaReformaUniversitaria.pdf
- Martín-Baró, Ignacio
1983 *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA editores.
- Moreira, Carlos
2012 *Política y políticas en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Morin, Edgar
1994 “Epistemología de la complejidad”. En: Fried Schnitman, Dora (Comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós, pp. 425.
- Nun, José
2000 “Democracia: ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?” En: http://www.google.com.uy/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCYQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.pssantafe.org%2Fadmin%2Fupload%2Fd3%2FDemoGobPuePol2.doc&ei=tVMOU7XCKI_NkQe6zYDoBg&usg=AFQjCNGZp_i7L6-jxHH9XkvoHsGrWNk-Yg&bvm=bv.61965928,d.eW0
- O’Donell, Guillermo
1992 “¿Democracia delegativa?” *Papel de trabajo* Nro. 172, Kellogg Institute, marzo del 1992.
- Paz, Octavio
2004 *El laberinto de la soledad*. México: FCE.
- Pichón Rivière, Enrique
1985 *El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social (1)*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Portillo, José
2008 *El camino a la libertad*. Montevideo: Ediciones Trilce.

- Prebisch, Raúl
1962 “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. *Boletín económico de América Latina*, Vol. VII, (1). Santiago de Chile: CEPAL.
- Rebellato, José Luis
1989 *Ética y práctica social*. Montevideo: EPPAL.
- Renan, Ernest
1992 *Qu'est-ce qu'une nation?* París: Presses Pocket.
- Rodó, José Enrique
1961 *Ariel*. México: Espasa-Calpe Mexicana.
- Rotker, Susana
1999 *Cautivas. Olvidos y memoria en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Ariel
- Sen, Amartya
1985 *Commodities and Capabilities*. Amsterdam: North Holland.
- Vasconcelos, José
1925 *La raza cósmica*. Barcelona.
- Viera, Eduardo
2013 “Construyendo Psicología Política Latinoamericana desde la Psicología de la Liberación”. *Revista Electrónica de Psicología Política*, Universidad Nacional de San Luis, Argentina, año 11, (30), julio-agosto. En: <http://www.psicopol.unsl.edu.ar/>
- Von Foerster, Heinz
1995 “Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden”. En: Fried Schnitman, Dora (Comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.